

DANTE CONTEMPLA LA TRINIDAD / DANTE CONTEMPLA LA TRINITÀ, DE JORGE WIESSE

*Jorge Augusto Trujillo Jurado**

trujillo.ja@pucp.edu.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú



Dante contempla la Trinidad/ Dante contempla la Trinità

Jorge Wiese Rebagliati

ISBN: 9786124030703

Lima: Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae -

Istituto Italiano di Cultura

Año: 2017, 65 pp.

- * **Jorge Augusto Trujillo Jurado** cursó estudios en la Maestría de Literatura Hispanoamericana en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus campos de interés son la literatura colonial, la sermonística barroca, los estudios del Renacimiento, los discursos contrarrevolucionarios y la generación novecentista. Dentro de sus publicaciones se encuentra la siguiente: En torno a las ideas de identidad y nación en Paisajes peruanos de José de la Riva Agüero, contenido en el libro editado por Jorge Wiese en el 2013 titulado *Paisajes peruanos 1912-2012. José de la Riva Agüero, la ruta y el texto* (Lima, Perú: PUCP, Instituto Riva-Agüero). Actualmente prepara su tesis sobre Guaman Poma de Ayala.

El corpus crítico dedicado al análisis de Dante Alighieri y su obra reúne siglos y nombres notables. Es famosa la “devoción” que Giovanni Boccaccio le tuvo y que le estimuló a escribir el *Trattatello in laude di Dante*, primera biografía del florentino, entre 1357 y 1361, devoción que, como es bien sabido, le impulsó a “divinizar” a la Comedia. Sobre esta, Benvenuto da Imola escribió, hacia fines del mismo siglo, su *Comentum super Dantis Aligherii comoediam*, primer estudio integral del poema. También tempranamente, en 1587, a pedido de la Academia Florentina, Galileo Galilei pronunció dos lecciones con las que quiso profundizar en el conocimiento de la naturaleza del infierno dantesco. Ya en tiempos más cercanos a nosotros, aparecerían quienes son considerados clásicos modernos del estudio del florentino y sus escritos: Erich Auerbach, Osip Mandelstan, Ángel Crespo, Jorge Luis Borges, entre otros, acompañaron, desde ambos lados del Atlántico, nuestras lecturas de Dante y definieron algunos de los aspectos canónicos para su comprensión. Incluso ha habido espacio para lecturas más arriesgadas, aunque no por ello menos interesantes, como la de Miguel Palacios Asín o la de James Miller, quienes se centran, respectivamente, en los elementos musulmanes y heterodoxos presentes en la obra del *Sommo Poeta*.

Mención aparte merecen las diversas manifestaciones artísticas estimuladas por los escritos dantianos. La música y las artes plásticas han sido fuertemente enriquecidas por su influjo durante casi siete centurias. Respecto de la primera, Luzzasco Luzzaschi, en el siglo XVI, compuso el madrigal *Quivi sospiri, pianti*; mientras que Serguei Rachmaninov y Giacomo Puccini crearon las óperas *Francesca da Rimini* y *Gianni Schicchi*, respectivamente. Las tres composiciones se basan en la Comedia. Junto con estas, quizás la más destacada es la *Sinfonía Dante* de Franz Liszt, en la que el compositor recrea los tres espacios recorridos por el florentino. Y en las artes plásticas, son famosas las creaciones de Sandro Botticelli (que incluye el retrato más difundido del poeta), Eugène Delacroix, Dante Gabriel Rossetti, Henry Holiday, Salvador Dalí o las grabados de Gustave Doré, por nombrar solo a algunos.

Como se puede ver, el impacto de Dante y su obra ha sido enorme tanto en crítica como en música y pintura, y esta breve revisión nos es útil para enmarcar el libro que aquí reseñaremos. Y es que, en efecto, *Dante contempla la Trinidad / Dante contempla la Trinità*, de Jorge Wiesz Rebagliati, se inscribe en la genealogía académica y pictórica que ha dedicado sus esfuerzos a desentrañar, comprender y heredar los diversos modos de acercarse a la obra dantiana, regocijarse en su contenido y aprender en ella. Recordemos que Wiesz ha editado importantes libros sobre Dante y su obra: *La Divina Comedia. Voces y ecos* (2008) y *Purgatorios, purgatori* (2015). Además, en estos, y en diversas revistas académicas, ha

colaborado con artículos que analizan el poema desde la traductología, las variaciones de sus temas en otras artes, la intertextualidad con su propia poética, y el examen comparativo. Wiese retoma este último como método de estudio en su más reciente libro. Así, presenta como objetos de análisis el canto XXXIII del Paraíso de Dante y el retrato del florentino titulado *Dante contempla la Trinidad* (2007), obra de Ricardo Wiese. Propone que el objeto plástico evoca al texto y los conceptos (misterios) en él presentes. Revisaremos aquí su argumentación a medida que seguimos la estructura formal en que se ordena el libro.

Dante contempla la Trinidad / Dante contempla la Trinità se divide en cinco partes. Desde la primera, “La contemplación de Wiese”, el lector nota que, aunque el título del libro sugiere el análisis de un texto literario, las artes plásticas cumplen también un rol importante. Aquí, Gabriele La Posta, historiador y director del Istituto Italiano di Cultura, mediante la narración de su visita al taller de Ricardo Wiese, presenta las características que reconoce en su obra —“arte capaz de acercarse a la Naturaleza, de activar la búsqueda de otro sentido, siguiendo las líneas que, una y otra vez, componen la obra” (p.14)— y que luego, señala, se prolongan en *Dante contempla la Trinidad*. La segunda parte, “Un Dante austral”, complementa a la anterior. En esta, Jorge Wiese no solo especifica el otro objeto de estudio (el canto XXXIII del Paraíso), también comenta la génesis del objeto plástico y del artículo que sirve de base al libro, así como la evolución de este último. De esta forma, la suma de elementos se inscribe en la genealogía antes expuesta: la exégesis crítica y la creación artística que tienen a la Divina Comedia como objeto de análisis e interpretación. Lo expuesto en estos preliminares aparecerá luego con erudición y detalle en la tercera parte del libro.

El examen del objeto artístico y de los versos dantianos aparece en “*Dante contempla la Trinidad* (2007) de Ricardo Wiese: ¿un comentario a *Par.* XXXIII, 115 - 126?”. Precisemos cuál es la hipótesis del especialista en Dante: la obra de Ricardo Wiese se refiere a misterios tratados en el último canto de la *Comedia*; específicamente, al de la Trinidad, la Encarnación y al de la unidad de lo múltiple. La argumentación se desarrolla en tres partes. En primer lugar, se describe *Dante contempla la Trinidad* de Ricardo Wiese y se analizan los rasgos que lo vinculan con el resto de su obra plástica. En segundo lugar, se analizan versos del canto final del Paraíso para identificar los misterios tratados en ellos y examinarlos desde la patrística y la crítica dantiana contemporánea. Por último, lo identificado en la primera parte es luego contrastado con el estudio de los versos escogidos en la segunda para determinar cuánto de estos aparece en la pieza artística del artista peruano.

La descripción de la pieza la ubica a medio camino entre la pintura y la escultura, por ser a la vez bi y tridimensional. Se divide en tres partes (aspecto sugerente si se considera la importancia de esta cifra en la obra del poeta florentino): marco, figura de Dante en hilos de plata y fondo negro con líneas de colores de fondo. A continuación, se acentúa la importancia de la primera en algunas creaciones del artista plástico. En el caso de su *Dante*, el marco sigue el diseño de la figura. Esta tiene su referente iconográfico, apunta Jorge Wiese, en *La disputa del Santísimo Sacramento* de Rafael Sanzio, con la diferencia de que la pintura/escultura mira hacia la derecha. Por otro lado, el fondo es propio del estilo de Ricardo Wiese: líneas paralelas e irregulares sobre un fondo parejo y continuo, efecto que genera un símil con los desiertos de nuestra costa pintados por el artista.

Para una comprensión más profunda de la obra plástica de Ricardo Wiese, el crítico cita el análisis de Luis Alfredo Agusti. Para él, también artista, su obra se divide en la que se capta “cara a cara”, sus paisajes de la costa peruana por ejemplo, y la que adopta una perspectiva aérea, manifiesta en sus trazos lineales basados en fotografías aéreas de sitios arqueológicos y textilería del antiguo Perú. Este es el que se observa en *Dante contempla la Trinidad*. Un acierto de la edición es la inclusión de fotografías que muestran elementos vinculados con la *Comedia* y, principalmente, los estilos artísticos de Ricardo Wiese, de forma que el análisis de la pieza inspirada en Dante y su posición en la producción artística de Wiese pueden ser mejor comprendidas. Consideramos a esta la cuarta parte del libro, una que, si bien se sintetiza en la sección final “Catálogo de obra”, realmente se extiende desde la portada hasta casi la página final del libro. Estamos, pues, ante un libro que no se agota en la exégesis puramente verbal. Es cierto que los preliminares anunciaban que uno de los elementos a analizar sería un objeto artístico plástico, mas no se ciñe exclusivamente a este, sino que recurre al examen y presencia de otros para enriquecer su ejercicio hermenéutico: la imagen complementa al texto; el texto permite la comprensión de la imagen.

Inicia luego el análisis del canto XXXIII del Paraíso. Comienza este con la oración de San Bernardo a la Virgen María para que Dante pueda contemplar la divinidad. Jorge Wiese cita a Anna Maria Chiavacci, para quien el Sumo Poeta observa tres misterios al final de este canto: el de la unidad de lo múltiple, el de la Trinidad y el de la Encarnación. Esta es una división clave, pues determina la estrategia argumentativa que seguirá el estudioso. Lo interesante es que cada uno de estos misterios se representa mediante geometrías imposibles (arcoíris doble o efigie que encaja y a la vez no encaja en uno de los círculos, por ejemplo), lo cual se repite en la contemplación final que experimenta Dante de lo divino, en la

inexpresable experiencia de “la unión entre su persona y el movimiento circular del universo generado por el amor de Dios” (pp. 47-48).

Jorge Wiese indaga la superación de los límites planteados por esta contemplación mediante la revisión erudita de santo Tomás de Aquino, san Agustín, Richard Lansing y Umberto Eco. Podemos sintetizar su análisis de la siguiente forma: durante la Edad Media, las relaciones entre los diversos aspectos de la realidad (lo visible e invisible, lo natural y sobrenatural) se pueden explicar con la máxima tomista de que “nada hay en el intelecto si antes no estuvo en los sentidos”, y aquellos “prefacios umbríos de una realidad sin imágenes” que pueblan el Paraíso, esas geometrías imposibles, en tanto objetos de la realidad, apuntan inevitablemente a Dios. En tal sentido, y para este aspecto específico, sugiere Wiese que Dante se presenta como un tomista ortodoxo, propuesta que invita al análisis profundo de la relación entre las ideas del florentino y las del Doctor Angélico, y recuerda aproximaciones similares hechas por Étienne Gilson en *Dante y la filosofía*. Con esto, se cierra el análisis del segundo objeto de estudio el texto dantiano y se pasa a examinar cómo los contenidos descubiertos en los versos están presentes en *Dante contempla la Trinidad*.

Ya centrado en demostrar que la pieza artística es un comentario a los misterios observados por Dante, Jorge Wiese señala que, en esta, el poeta es el contemplador y el cielo estrellado es lo contemplado, tal como sucede en la *Comedia*. En este cielo, las estrías circulares estarían evocando el arcoíris con el que el poeta presenta a la Trinidad. Asimismo, para el crítico peruano lo contemplado está dentro de quien contempla, no frente a él, de modo que Naturaleza y Dios serían las proyecciones de la subjetividad del primero. Su propuesta emplea nuevamente a la patrística: la idea agustiniana de que Dios habita la interioridad del hombre, lo que convierte a la contemplación de sí mismo en la contemplación de Dios. A lo anterior, Jorge Wiese suma una explicación más para entender la presencia del misterio en el objeto artístico: es posible una coincidencia entre lo que Dante observa fuera de sí y lo que hay dentro de sí; sería esta una visión extática, de ojos abiertos, en la que el microcosmos se corresponde con el macrocosmos y, con ello, la criatura tiene la dignidad del Creador.

Sumado a aquel primer misterio, Jorge Wiese propone que Dante contempla la Trinidad comenta también el de la Encarnación, aunque no es sencillo reconocerlo. Iluminar el objeto posibilita su reconocimiento, pues, al hacerlo, la figura de Dante se superpone (se integra) “a las listas de colores de la nebulosa estrellada que es figura de la Trinidad” (p. 58). Ampliando su análisis, para el estudioso de la *Comedia* la sombra del perfil de Dante

pretende generar el efecto de la integración de la figura humana (“*nostra effigie*”) con la Trinidad. Aunque debería ser la proyección de la figura de Cristo, Wiesse propone que, en la éxtasis, la de Dante y la de la Segunda Persona se funden y se vuelven equivalentes: el Sumo Poeta se “cristifica” y Cristo se “dantifica”. Así, el florentino pasaría a ser también “nuestra efigie”. La equivalencia es sumamente sugerente y abre preguntas acerca del respeto o novedad de los aspectos teológicos involucrados por Dante en este canto final del Paraíso. De esta manera, el libro de Wiesse se presenta como una interesante propuesta de análisis comparativo y también como la apertura de nuevos rumbos de análisis del gran poema dantiano.

El tercer misterio, la unidad de lo múltiple, también está comentado en *Dante contempla de Trinidad*, mas como un eco, señala Wiesse. Se ve en el uso de la marmolina para sugerir las estrellas de la nebulosa en el objeto artístico. Esta intenta remitir, en su conformación, a la inmensidad, variedad y diseño de las estrellas, lo que, a su vez, muestra que el mundo sublunar remite al supralunar y este a Dios. Finalmente, ello conduce a la noción de que la diversidad de lo real confluye en la unidad de lo divino. Se cierra así la argumentación y sigue la cuarta parte, la “Bibliografía”, recomendada por presentar muchas de las fuentes más autorizadas en el estudio de la obra de Dante.

La línea de lectura seguida por Jorge Wiesse, tanto para el estudio del objeto artístico como de los versos del canto XXXIII del Paraíso, posee una erudición no gratuita, sino acorde con la complejidad de los objetos de análisis, una que persuade y responde a medida que surgen las preguntas durante la lectura. Como hemos visto, conjuga la tradición patrística y estudios recientes sobre la *Comedia*, lo que fortalece a su propuesta y a su argumentación. La distribución de las partes del libro benefician también a este objetivo. Los preliminares anuncian con claridad los objetos de análisis y la relación indisoluble que existe entre estos. La secuencia de fotografías del arte de Ricardo Wiesse y los elementos vinculados al poema dantiano iluminan el estudio de la pieza y del texto.

Propone Giuseppe Mazzotta, profesor en la universidad de Yale, en sus clases sobre la *Divina Comedia*, que en este punto el poema se convierte en uno del deseo, aquel por alcanzar la contemplación de la divino, y que se produce un traslado desde el fracaso por no poder expresarlo hacia el regocijo por poder contemplarlo. Consideramos que el análisis de Jorge Wiesse se inscribe en una línea similar y, más aún, demuestra cómo esto puede contenerse también en un objeto artístico. La demostración es simple: la suma de todo lo expuesto por Wiesse logra que, al final de la lectura y tras cerrar el libro, en ese momento

SIGNOS

de reencontrarnos y confrontarnos con *Dante contempla la Trinidad* en la portada, resuenen los misterios, los intuyamos en la mirada del florentino y seamos ahora nosotros, los lectores quienes contemplamos (curioso efecto), no la divinidad, pero sí a Dante Alighieri en su deseo por contemplar, en su frustración por no poder decir y en su regocijo por aquello contemplado que se sugiere en el fondo. Sin duda, Wiesse pertenece a esa selecta tradición crítica esbozada en las primeras líneas de esta reseña. La merecida obtención del Premio Flaiano de Italianística 2018 por su libro lo reafirma. Su análisis nos guía y enseña a contemplar al poeta en toda su grandeza y con una admiración mayor, y con él, a su poema y al notable objeto artístico que inspiró.